

PARA UN CAPÍTULO DE UN LIBRO

A JESÚS SACRAMENTADO POR MARÍA RECIÉN NACIDA

CONSIDERADA la relación que hay entre Jesús Eucaristía en cuanto es *Sacramento* y María recién nacida, son muchos muy gratos y provechosos los puntos de comparación que saltan a la vista del que mira atentamente tales extremos.

La última causa, que leemos en el Catecismo de S. Pío V., por la que convino fuesen instituidos los Sacramentos, es un verdadero manantial de relaciones entre la Eucaristía y la Natividad de la Reina Inmaculada. He aquí las palabras del Catecismo Romano. «Ultimamente, los Sacramentos (y esto debe apreciarse mucho en la profesión de la vida cristiana) doman y abaten el orgullo del corazón, y nos habilitan para excitarnos a la humildad, viéndonos precisados a sujetarnos a unos elementos sensibles, por obedecer a Dios de quien pérfidamente habíamos antes desertado, por servir a los elementos del mundo.» Y si la Eucaristía es el Sacramento por excelencia, ninguno como él ha de producir tales efectos en el alma del que reconozca al Hijo de Dios vivo oculto tras el velo de los accidentes de pan y vino. Ninguno que más excite a la humildad, estando en el Sacramento de la Eucaristía verdadera, real y substancialmente el que se anonadó a sí mismo, y siendo verdadero Dios con Dios, consustancial al Padre, tomó hábito de esclavo y no contento con esta renuncia de sí mismo, escondió también su gloriosa Humanidad conloque se abajó tan profundamente, que solamente al poder divino era dado ser Dios y Hombre, y aparecer pan y vino. ¡Oh misterio de humildad puramente divina! ¡Oh alteza que se ha de admirar! ¡Oh estupenda dignación! ¡Oh humilde sublimidad! Que el Señor Dios del Universo, el Hijo de Dios